

## Semblanza del Maestro y Académico

### Dr. Benjamín Bandera\*

Académico Dr. Vicente García Olivera.

*La Academia Mexicana de Cirugía rindió homenaje al Dr. Benjamín Bandera, decano de la Anestesiología mexicana. En sesión reglamentaria el 8 de febrero de 1972 se llevó a cabo el homenaje ante la presencia de la Junta de Gobierno y de los presidentes de las Federaciones de Sociedades de Anestesiología de la República Mexicana y de la Sociedad Mexicana de Anestesiología.*

**E**S una honrosa distinción la que el gobierno de la Academia me ha señalado, al encomendarme la semblanza del Maestro Don Benjamín Bandera. El simple esbozo biográfico resultaría escueto; señalar sus rasgos, tan característicamente humanos, resultaría acertado, por bien sabido, pero con la suma de sus virtudes cristianas.

Su larga y fructífera vida profesional que se inició en 1917, ha estado íntimamente ligada a la Escuela Nacional de Medicina y al Hospital Francés de la ciudad de México; sitios en los que ha desarrollado y prodigado sus dones de maestro, amigo y caballero. En su calidad de maestro, ha visto desfilar numerosísimos alumnos desde 1917 como prosector y 1922

\* Con autorización de la Comisión Editorial de la Academia Mexicana de Cirugía.



*Maestro Dr. Benjamin Bandera.*

*como Profesor de Anatomía Descriptiva. Esos años transcurridos han quedado en el recuerdo y gratitud de quienes fuimos sus alumnos.*

*Permitidme retroceder en el recuerdo hacia nuestra añorada Escuela Nacional de Medicina, en esa hermosa esquina del área de Santo Domingo. Una grata evocación se despierta en nuestro espíritu al recorrer el vetusto y magnífico edificio. Cuántas añoranzas se agolpan en el pensamiento y en el sentimiento.*

*Al observar las estructuras de las arquerías, de las columnas y de las aulas, lo arcaico y lo bello se conjuga a las reminiscencias de otrora estruendosa algarabía.*

*En nuestra marcha ascendente y en el primer descanso de la escalinata, nos impresiona la serena, beatífica y hermosa escultura de San Lucas Evangelista. La simétrica bifurcación de la escalera nos conduce a las aulas con nombres de maestros respetables, con lo que vuelven a agitarse los recuerdos. Al llegar al último piso, hoy desaparecido, nuestro ánimo adquiere una imagen muy grata y conocida; la figura del Maestro Bandera, nuestro Profesor de Anatomía Descriptiva; muchos de nosotros y millares más, tuvimos la grata oportunidad de ser sus discípulos.*

*La hora temprana de su cátedra no alteraba su invariable puntualidad ni su estricta disciplina; lo que nos producía una combinación de temor, admiración y simpatía en cada minuto de nuestra convivencia. En marcado y alternante contraste, la crudeza de las disecciones nos impregnaba de formol, grasa humana y además, del conocimiento real de nuestra ignorancia ante el cadáver. El regreso a la cátedra del Maestro Bandera nos hacía sentir una renovada consciencia de fortaleza, confianza, estímulo y admiración por su recia personalidad; suave y caballerosa en su expresión y con gran gentileza en su forma explicativa. Todo esto que nos transmitía con suave modulación de voz, nos despertaba un gran estímulo en el estudio; era apreciable que sabía desarrollar el tema más árido e intrincado, con una diáfana sencillez, desmenuzada en una muy clara explicación; pero esta suave voz también adquiría inflexiones categóricas en actitud disciplinaria.*

*Desde 1917 hasta 1922 ocupó el cargo de Prosector de Anatomía Descriptiva y de 1922 a 1952, el cargo de Profesor de Anatomía Descriptiva hasta su jubilación en 1953. Durante estos años de catedrático y en las etapas de exámenes finales, mantenía una actitud de orientación; nunca inquisitiva, categórica o presuntuosa. Su gentileza se mantuvo siempre en la misma proporción que su dignidad como maestro. Todo procedimiento*

*o norma aplicado en su cátedra, tuvo la clara intención de averiguar el grado de conocimientos adquiridos; compaginarlos a los antecedentes de calificación durante interrogatorios parciales; su juicio valorativo siempre estuvo apegado a lo más justo y estricto de su apreciación.*

**ACTIVIDAD HOSPITALARIA.**—*Antes de graduarse trabajó en los hospitales General, Juárez y De Jesús. Desde que ingresó como Médico Interno al Hospital Francés en 1920 y aunque ya había trabajado la anestesia años atrás, desarrolló una labor constante, de especial apego y afecto al hospital. Fue designado anestesista oficial del Hospital Francés en abril de 1928. Ese arte científico iniciado desde el año de su recepción profesional en 1917, le acompañó con sus peligros y zozobras en un ambiente de poco crédito y respetabilidad, que los propios cirujanos mantenían, como fiel producto de esa época. El maestro Bandera, con todo su empeño, tenacidad y espíritu de convencimiento, le otorgó e hizo que le otorgaran respetabilidad y trascendencia a todos los procedimientos de la anestesia, creando el registro clínico de los eventos en cada anestesia y en su evolución. Fue ardua tarea en aquellos años iniciales del Hospital Francés en donde el maestro Bandera salía para acompañar y ayudar con la anestesia a sus maestros que efectuaban en el domicilio de los enfermos, las intervenciones más variadas; improvisando a veces, el propio arsenal. El equipo y pequeño estuche portátil en materia de anestesia, permitía resolver todas las situaciones con el método dosimétrico del goteo, con las mascarillas abiertas y con los frascos graduados de color ámbar. Esta forma heroica, muchas veces en el domicilio, forjó el ánimo del maestro durante largos años. Maestros destacados del Maestro Bandera desfilaron, apoyándose en el auxilio de la anestesia.*

**SOCIEDADES CIENTÍFICAS.**—*En el año de 1926 ingresa como Socio Numerario a la Academia Nacional de Medicina. En 1933, como Académico de Número a la Academia Mexicana de Cirugía. En 1934, mismo año de la Primera Asamblea Nacional de Cirujanos, funda, en unión de otros médicos, la Sociedad Mexicana de Anestesiistas, originada y establecida, en el recinto de la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez. En noviembre de 1941 logra la aceptación de su iniciativa en la Academia Nacional de Medicina para la creación de la sección de anestesia y es designado presidente de ésta. El reconocimiento oficial de la sección de anestesia por ambas academias, señala la aceptación y reconocimiento de una jerarquía, en el ambiente de la especialidad en nuestro medio nacional.*

*La sección de anestesia y cuidados pre y postoperatorios se estableció desde la Primera Asamblea Nacional de Cirujanos y así continuó hasta*

1946, año en el cual con motivo del centenario de la aplicación del éter en la ciudad de Boston, México celebró su Primer Congreso Nacional de Anestesiología en el Hospital Juárez, durante la VII Asamblea Nacional de Cirujanos. Este suceso fue patrocinado por la Asamblea y ha sido uno de los más solemnes y emotivos en la vida médica de México; nosotros, los concurrentes y participantes disfrutamos del goce espiritual y científico que el maestro Bandera irradiaba con profunda satisfacción.

Poco tiempo después, en 1948, se reorganizó y amplió la Sociedad Mexicana de Anestesiólogos para convertirse en Sociedad Mexicana de Anestesiología. El maestro Bandera fue designado presidente de ella por dos periodos consecutivos, de 1948 a 1951.

Los avances de la anestesiología en estas etapas hicieron eco y el maestro Bandera estableció un servicio permanente de anestesia, para cirugía y obstetricia, con adscripción de médicos anestesiólogos, a partir de 1951, año en el cual se creó la consulta de anestesiología, con revisión electrocardiográfica, con foto fluorograma del tórax. Se incluyeron sesiones de revisión de casos, presentación de temas por discutir, además de los trabajos por invitación. Todo esto le dio un impulso considerable al departamento. La dirección del maestro Bandera fue desde 1951 hasta 1965 en el que se le designó Jefe Honorario del Departamento de Anestesiología.

Mientras tanto, terminaba la actuación del maestro Bandera al frente de la Sociedad Mexicana de Anestesiología. El viejo hospital de San Pedro y San Pablo nos acogió en el pequeño recinto de la Sociedad de Cirugía. Nuestra cuna amorosa en este hospital ha sido tribuna de nuestras inquietudes e infinidad de veces hemos rememorado con el Maestro Bandera las impresiones alegres, sentimentales y fraternas del compañerismo de aquellas épocas y de aquel amado recinto inmensamente hospitalario, que el modernismo constructor no podrá hacernos olvidar.

Como una necesidad ingente, discutíamos con el maestro la posibilidad de crear nuestro propio órgano periodístico que manifestara el pensamiento y experiencias nacionales; pero lo explosivo de nuestra actitud contrastaba con la paupérrima situación de nuestra sociedad.

La Revista de la Sociedad de Cirugía del Hospital Juárez nos prestaba gentilmente unas páginas para los artículos de nuestra especialidad; posteriormente, la amable revista "Medicina", del Dr. Gustavo Argil acogía nuestras publicaciones. Por fin, esta idea largamente acariciada logramos consolidarla con la generosa aportación de anunciantes, por adelantado. Este hecho de fundación de la Revista Mexicana de Anestesiología ocurrió

*en junio de 1952 y en este año celebraremos su vigésimo aniversario. Como un homenaje al Maestro Bandera en lo científico y en lo moral, la Sociedad Mexicana de Anestesiología le otorgó la Dirección Editorial de ella, desde 1952 hasta 1956 y posteriormente, la dirección honoraria vitalicia. Como distinción científica, ha sido asignado socio correspondiente extranjero de la Sociedad Argentina de Anestesiología en 1950. Como Socio Extranjero de la Sociedad Brasileira de Anestesiología en el año de 1954. Como Socio de Honor de la Sociedad de Anestesiología de Cuba en 1959 y como Fellow del International College of Anesthetists en 1936.*

**DISTINCIONES ACADÉMICAS.**—*Ha sido representante de la Sociedad Mexicana de Anestesiología en los congresos latinoamericanos. Primero, en Argentina en 1949; segundo, en Brasil, en 1955 y tercero en Bogotá en 1957. Presidente del Segundo Congreso Mexicano de Anestesiología en 1948.*

*En los quince congresos nacionales de anestesiología y en diversas jornadas, la presencia del Maestro Bandera, decano de la anestesiología nacional ha mantenido ejemplo vigoroso de su experiencia, disciplina y respeto. Sus contribuciones sobre filosofía y moral médica han sido de gran contenido y trascendencia. Los editoriales insertos en nuestra revista, escritos en gran número de ellas, han sido mensajes vivificantes de estímulo y de gran connotación espiritual de nuestros valores. Su mayor empeño en ellos, ha sido rehabilitar la conciencia médica en su más amplio concepto humanístico y deontológico. Largo sería enumerar los trabajos publicados; pero hasta 1969 son ciento veintiocho sobre temas muy variados.*

*Durante las naturales tribulaciones de la evolución de nuestra especialidad, siempre se ha recurrido a su consejo amable, a su consulta amistosa y en numerosas situaciones críticas, ha mostrado su ecuanimidad, ponderación y disposición constructiva. Como un ejemplo, recordamos el momento crucial de hace años, cuando hizo crisis nuestra economía editorial de la revista y tomamos, junto con él y por su consejo, la decisión de erogar de nuestra propia economía, como grupo del consejo editorial, los gastos necesarios, para evitar la ausencia de nuestra publicación. La crisis pasó y no hubo necesidad de tal esfuerzo; pero el ejemplo generoso lo guardamos con la magnificencia que ello ha significado.*

*Otro ejemplo de espíritu creativo y humanista, lo constituye la proposición de homenaje a la muerte del distinguido académico, Dr. Martín Maquivar Amelio, al proponer la creación del premio anual con el nombre*

*del Dr. Maquivar, en cuyo valor incluye el otorgamiento de medalla de oro y premio en metálico al mejor trabajo anual, aunado a la actividad destacada del concursante, dentro y fuera de la sociedad. Esto encierra un homenaje hacia el académico desaparecido, como un tributo a su labor y a su memoria y un estímulo de superación para elevar la calidad médica y moral de nuestros asociados. Esto señala una muestra de alta solidaridad humana.*

*Largo sería enumerar lo sustancial de estos ejemplos al través de los cincuenta y cinco años de vida profesional; es la obra de toda su vida consagrada al desarrollo constante del bien en todos sus órdenes; familiar, médico, moral, social y el científico con un espíritu recto, tenaz, profundo y digno. Por todos estos elementos tan valiosos que concurren en su persona, la Academia Mexicana de Cirugía le rinde este homenaje merecido; pero sin fastos ni alegorías, sólo con el profundo afecto de su corporación académica, de los miembros de ella y de los de la anestesiología nacional, representada en este recinto, por el Presidente de la Federación de Sociedades de Anestesiología de la República Mexicana y el Presidente de la Sociedad Mexicana de Anestesiología.*

*Abrigamos el deseo de que todo esto sea un ejemplo trascendente para las generaciones médicas actuales y futuras y que su esencia les acompañe, como una luminosa guía en sus empeños, tribulaciones y éxitos en su vida profesional.*

*Vaya un saludo afectuoso al maestro, ante la presencia de su amable y ejemplar familia, en esta ocasión y en este recinto suyo.*

### **Palabras del Académico Prof. Dr. Benjamín Bandera**

*Unas breves, pero muy sinceras palabras, para agradecer a los iniciadores de esta sesión, a la directiva de la academia, que lo aceptó y a los señores académicos que dan con su presencia, importancia y realce a esta sesión.*

*En toda época, una distinción, como la que hoy me conceden, sería motivo de gran satisfacción, pero cuando ésta llega bajo la luz del crepúsculo, cuando ya se miran las luces del puerto de llegada, del final del viaje, esta expresión de aprecio toma caracteres tales que conmueven y que nos hacen volver atrás la vista para tratar de encontrar justificación a estos elogios.*

*Dentro de dos meses, serán 55 años de ejercicio profesional, de una modesta vida en que traté de cumplir con mis deberes de médico sin ambiciones de puestos de relieve, ni de riquezas, pero eso sí, con una entrega total a mi profesión, a la que amo intensamente. Dos actividades fueron para mí muy gratas, la docencia y la anestesia. Las dos comenzaron simultáneamente; a las dos me entregué con entusiasmo y tal vez, por ese entusiasmo con que las ejercía, supe sin proponérmelo, dar un carácter personal, a una y a otra y que a través de los años, mis discípulos y amigos han encontrado la razón de este homenaje, en el que los años y los recuerdos han dado a mi personalidad, una dimensión exagerada. Cuando el pedestal de una figura, se forma con recuerdos y afecto éste toma grandes proporciones y la figura se agiganta, pero si fríamente se valoran los verdaderos méritos, la figura se reduce a sus proporciones reales.*

*Ningún progreso a la ciencia médica, solamente una mano tendida, cordial y amistosa, para el que pedía una orientación o un consejo.*

*Otro recuerdo, muy grato, me viene a la memoria: la inauguración de las labores de la Academia Mexicana de Cirugía en el Anfiteatro Bolívar, de nuestra Escuela Nacional Preparatoria, en la que, por primera vez, vestíamos la toga y el birrete y escuchábamos las palabras de nuestro inolvidable maestro, Don Gonzalo Castañeda y después, las labores académicas, la asistencia a las sesiones, los trabajos reglamentarios, hasta que nos dispensaron la categoría de Académico Honorario, distinción que todavía sigo agradeciendo.*

*Termino, deseándoles a muchos de mis compañeros académicos, que algún día tengan el honor que hoy me dispensan y comprenderán cómo la emoción cierra los labios, que sólo aciertan a decir: ¡muchas gracias!*